

## Liturgia, catequesis y familia

---

Carl Maria Sultana<sup>1</sup>

### Resumen

La familia desempeña un papel fundamental en el proceso de transmisión y vivencia de la fe, un papel que se ha subrayado con el título de “iglesia doméstica” aplicado a la familia. La catequesis y la liturgia, lejos de ser funciones separadas, encuentran en el hogar un espacio sinérgico para la formación espiritual. Históricamente, el hogar ha sido el lugar primordial para la práctica litúrgica y la catequesis, especialmente durante el catecumenado primitivo. Sin embargo, la desconexión surgida en épocas posteriores invita a una revalorización del papel de la familia en la formación cristiana. Propuestas actuales, como la Misa con niños, la oración diaria en familia y la celebración de sacramentos, buscan reintegrar la liturgia y la catequesis en el ámbito familiar, asegurando una transmisión de la fe más efectiva y profunda.

### Palabras clave

Familia, liturgia, catequesis, sábado, pascua

---

<sup>1</sup> Presbítero. Profesor asociado en el Departamento de Teología Pastoral, Liturgia y Derecho Canónico de la Facultad de Teología de la Universidad de Malta. Actual presidente del Equipo Europeo de Catequesis.

## 1. Introducción

La catequesis, la liturgia y la familia<sup>2</sup> constituyen uno de los mayores retos de nuestro tiempo contemporáneo. La Iglesia siempre ha considerado a la familia como el ámbito privilegiado donde puede tener lugar la transmisión de la fe<sup>3</sup>, haciendo de la familia una escuela donde se enseñan la fe y la tradición viva con el objetivo de, “desafiar, mediante la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio de la humanidad, determinando valores, puntos de interés, líneas de pensamiento, fuentes de inspiración y modelos de vida<sup>4</sup>”. De hecho, el papel de la familia en la evangelización ha sido siempre un tema destacado en los documentos de la Iglesia<sup>5</sup>.

*Familiaris Consortio* y otros documentos de la Iglesia han hablado de la familia como la cuna de la formación y de la educación cristianas<sup>6</sup>. Es el primer y más privilegiado lugar donde tanto la formación de los hijos como la formación de los padres por parte de los hijos encuentra una potencial encarnación<sup>7</sup>.

El *Directorio General para la Catequesis* afirma claramente que nada puede sustituir a la catequesis impartida en el seno de la familia<sup>8</sup>. Esto hace de la familia un agente de catequesis<sup>9</sup>. Los padres, como primeros educadores de sus hijos, dejan un impacto muy profundo en ellos, hasta el punto de que “esta primera

---

2 En este contexto, con el término “familia” no nos referimos exclusivamente a la familia tradicional compuesta por un padre y una madre que han sellado su amor mediante el sacramento del matrimonio y tienen hijos. Con el término “familia” nos referimos a todo tipo de uniones posibles, incluidas las uniones civiles de padres divorciados y sus hijos, ya sea en primera o en segunda unión.

3 Juan Pablo II, *Familiaris Consortio* (1981) 37-38; 42-43; Juan Pablo II, *Christifideles Laici* (1988) 40; Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis* (DC) (2022), 227.

4 *Christifideles Laici*, 44.

5 Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* (1975), 70.

6 *Familiaris Consortio*, 36, 40; *Directorio general para la catequesis* (DGC) (1997) 226, 255.

7 *Evangelii Nuntiandi*, 71.

8 DGC 178.

9 DC 231.

experiencia cristiana deja con frecuencia huellas decisivas que perduran a lo largo de toda la vida<sup>10</sup>”.

Hoy se habla de la familia como Iglesia doméstica. Se trata de un término que se encuentra en la *Lumen Gentium*<sup>11</sup> y que fue recogido en varios otros documentos de la Iglesia<sup>12</sup>. Se utiliza principalmente para demostrar que la familia debe considerarse como una Iglesia en miniatura. En este sentido, se habla de la familia como la primera institución para la formación cristiana de los hijos. La familia tiene un papel primordial e insustituible en la evangelización de la descendencia<sup>13</sup>.

## 2. La catequesis y la liturgia

“En el centro de todo proceso de catequesis está el encuentro vivo con Cristo<sup>14</sup>” y no la simple transmisión de una doctrina. La catequesis busca ayudar al interlocutor a entrar en una íntima relación personal con Cristo. Por consiguiente, la catequesis es algo más que la transmisión de conocimientos sobre la fe a otros. El *Directorio para la catequesis* habla de otras cuatro tareas de la catequesis<sup>15</sup>. Son los vehículos a través de los cuales se transmiten los valores humanos y cristianos a las nuevas generaciones de creyentes.

Una de estas tareas enumeradas por el *Directorio* se centra en iniciar al interlocutor en la celebración del misterio. Esta tarea pretende ayudar a la persona a celebrar la liturgia de tal manera que ésta se convierta en fuente de inspiración en la vida de fe, ayudando “al creyente a comprender la importancia de la liturgia en la vida de

10 DGC 226. Los trabajos de James Fowler sobre las etapas del desarrollo de la fe y de John Westerhoff sobre los tipos de fe son una demostración de que los primeros años de la vida del niño y la relación de éste con sus padres tienen consecuencias nefastas para el futuro incluso en el plano religioso. J. Fowler, *Stages of Faith: The Psychology of Human Development*, HarperCollins, Reino Unido 1995 y J. Westerhoff, *Will our Children Have Faith?*, Morehouse Publishing, New York 2000.

11 *Lumen Gentium* (1964) 11.

12 Se puede ver *Evangelii Nuntiandi*, 71; *Familiaris Consortio*, 49; DGC 255.

13 *Familiaris Consortio*, 53; DGC 255§1.

14 DC 75.

15 DC 79-89.

la Iglesia, le inicia en el conocimiento de los sacramentos y en la vida sacramental, especialmente en el sacramento de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y misión de la Iglesia<sup>16</sup>". Además, la catequesis es el medio por el que se transmite la fe y la tradición viva de la fe, inculcando en el interlocutor las actitudes necesarias para celebrar: la alegría, el sentido comunitario, la escucha atenta, la oración de diversos modos y una gran conciencia de aprecio de los signos y símbolos<sup>17</sup>. Además, la catequesis trata de hacer apreciar el domingo como el día del Señor<sup>18</sup>.

Por otra parte, la liturgia no es sólo la celebración de ritos. Esto se expone claramente tanto en *Desiderio Desideravi* como en *Gestis Verbisque*. Uno de los objetivos de la liturgia es facilitar el encuentro entre el ser humano y Dios a través del Misterio Pascual que se celebra<sup>19</sup>. Al igual que la catequesis, a su manera, la liturgia pretende aumentar la relación del ser humano con Cristo<sup>20</sup>. Si la liturgia es sólo la celebración de ritos, ¿de dónde pueden encontrar su significado los símbolos utilizados en la liturgia? Si la catequesis no se orienta a explicar la riqueza y la profundidad de los símbolos utilizados en la liturgia, ¿cómo se puede vivir la liturgia de manera plenamente consciente y activa<sup>21</sup>?

En este sentido, la liturgia y la catequesis ya no pueden considerarse dos funciones y ministerios separados en la Iglesia. Es en el contexto de la familia donde liturgia y catequesis pueden confluir. Es aquí donde la familia, la liturgia y la catequesis se unen de manera sinérgica y se convierten en vehículos de transmisión de la fe y de la tradición viva de la fe.

---

16 DC 81.

17 DC 82.

18 DC 82. Esto también se destaca muy claramente en Francisco, *Desiderio Desideravi* (2023) 27-47. Se puede ver W. Brueggemann, *Sabbath as Resistance. Saying no to the Culture of Now* (Westminster John Knox Press, Louisville – Kentucky 2014).

19 *Sacrosanctum Concilium* (1963) 21.

20 *Desiderio Desideravi*, 11-12, 24-26; Dicasterio para la Doctrina de la fe, Nota *Gestis Verbisque sobre la validez de los sacramentos* (2024), 9, 16.

21 *Sacrosanctum Concilium*, 14-20.

### 3. Las raíces judías de los efectos sinérgicos de la liturgia, la catequesis y la familia

El judaísmo siempre ha considerado a la familia como la entidad primordial para la educación religiosa de los niños. Esto se hacía principalmente a través de un proceso de socialización religiosa, en el que los padres transmitían a sus hijos la cultura y las tradiciones judías, que constituyen el núcleo de la religión judía, en el seno de la familia y en el recinto del hogar. Sin embargo, no se puede negar la importancia de la sinagoga y de otros establecimientos judíos. Cabe mencionar dos momentos litúrgicos muy importantes que se celebraban en los hogares judíos: la celebración y observancia semanal del sábado (Shabat<sup>22</sup>) y la celebración anual de la Pascua (Pésaj).

#### 3.1. El Sábado (Shabat)

El Shabat, como día de descanso judío, no era simplemente un día libre en el que los judíos descansaban de sus rutinas y trabajos diarios. Conmemoraba la culminación de la obra creadora de Dios<sup>23</sup>. La celebración del Shabat no sólo incluía la prohibición de una serie de actividades que podían llevarse a cabo en otros días, sino que era un momento en el que toda la familia judía se reunía y descansaba creando un ambiente de paz. El inicio del Shabat se celebra con el encendido de las velas del hogar por parte de la madre, responsable de la espiritualidad dentro del hogar judío. Tras el encendido de las velas, la familia bebe un vino dulce de una copa: el Kiddush<sup>24</sup>. Durante la celebración semanal del Shabat, las familias judías hacen tres comidas en lugar de dos, una de las cuales incluye pan y la reci-

22 Como es sabido, el judaísmo tiene una serie de festividades y otras celebraciones además del Shabat semanal.

23 S. M. Matlins – A. J. Magida, *How to be a Perfect Stranger*, Skylight Paths Publishing Company, Woodstock, Vermont 2015, 134, 150; Rabbi E. B. Freedman – Jan Greenberg – Karen A. Katz, *What Does Being Jewish Mean? Read-Aloud Responses to Questions Jewish Children Ask About History, Culture, and Religion*, Simon & Schuster, New York – London – Toronto – Sydney 1991, 92-94.

24 J. B. Sultana, *The Celebration of the Liturgy by the Family in Building the Domestic Church*, Disertación presentada para el Máster en Teología, Universidad de Malta 2020, 18-19; Matlins – Magida, *How to be a perfect stranger*, 150; Freedman – Greenberg – Katz, *What Does Being Jewish Mean?*, 95, 97.

tación de una bendición especial sobre los hijos<sup>25</sup>: a los hijos para que crezcan y se parezcan a Efraín y Manasés, mientras que a las hijas se las bendice pidiendo a Dios que las haga semejantes a las cuatro matriarcas: Sara, Rebeca, Raquel y Lea<sup>26</sup>.

### 3.2. La Pascua (Pésaj)

El Pésaj es la celebración litúrgica anual más importante de la familia judía, que conmemora la liberación del pueblo judío de la esclavitud en Egipto<sup>27</sup>. Tiene lugar en el hogar y durante la celebración todos los miembros de la familia desempeñan un papel activo<sup>28</sup>. La Hagadá de Pésaj establece claramente que en la noche en la que se celebra la cena de Pésaj, “cada hogar judío se convierte en un santuario, cada mesa en un altar donde se expresa la gratitud a Dios, el autor de la libertad<sup>29</sup>”. El punto culminante de la celebración del Pésaj son las cuatro preguntas sobre el porqué y el cómo de la celebración especial. Las formula el más joven de los comensales<sup>30</sup>. Es aquí donde el padre y los demás participantes en la celebración intervienen para explicar y ofrecer una catequesis a las generaciones más jóvenes presentes en la comida.

Esta catequesis adopta la forma de una narración detallada del paso del pueblo elegido de la esclavitud en Egipto a la libertad y, finalmente, a la tierra prometida<sup>31</sup>, inspirada y extraída del libro del Deuteronomio. A través de esta catequesis en familia, la historia y la cultura del pueblo judío se transmiten a las generaciones más jóvenes en el contexto del hogar y se adornan con numerosos gestos, signos y símbolos rituales, celebrativos y litúrgicos: la bebida de las cuatro copas; el plato del Séder, la Matzá, la explicación de los alimentos que luego se consumen, especialmente el cordero del sacrifi-

25 Matlins – Magida, *How to be a perfect stranger*, 150-151.

26 Sultana, *The Celebration of the Liturgy by the Family*, 19.

27 Matlins – Magida, *How to be a perfect stranger*, 135, 148; Freedman – Greenberg – Katz, *What Does Being Jewish Mean?*, 77-78.

28 Freedman – Greenberg – Katz, *What Does Being Jewish Mean?*, 78-79.

29 M. Silvermann, *The Passover Haggadah*, The Prayer Book Press, Bridgeport, CT 1995, 2.

30 Freedman – Greenberg – Katz, *What Does Being Jewish Mean?*, 79-80.

31 Matlins – Magida, *How to be a perfect stranger*, 149.

cio<sup>32</sup>. Esto hace del Séder “una herramienta educativa que implica a toda la familia”. Emplea prácticamente todos los sentidos y mezcla la diversión con el aprendizaje serio y el sentido de unión familiar<sup>33</sup>”.

#### **4. De la familia judía a la iglesia doméstica**

Es a través de celebraciones litúrgicas muy bien organizadas y preparadas como la familia judía transmite la fe a la generación más joven y sostiene la fe de los miembros maduros de la familia. Por tanto, la celebración litúrgica doméstica judía no tiene como único objetivo ayudar a los niños a experimentar y descubrir la espiritualidad judía, sino que también ayuda a toda la familia a crecer espiritualmente. Por lo tanto, el hogar judío es el lugar donde se injerta el núcleo de la identidad de los niños judíos. La forma judía en que la familia imparte su educación religiosa es la base de lo que más tarde se denominó la “iglesia doméstica”.

##### **4.1. Desde los orígenes de la Iglesia**

El hogar como lugar de celebraciones litúrgicas en la Iglesia primitiva puede encontrarse desde los primeros tiempos de la Iglesia. El episodio del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-53) es una perícopa que lo muestra claramente. En este episodio, a partir del momento en que Jesús se encuentra con los dos discípulos, podemos ver un reflejo de la celebración de la Eucaristía, primero en el camino de Emaús y después en casa de los dos discípulos. La conversación de los discípulos con Jesús en el camino es una clara alusión a la liturgia de la palabra. Gracias a ella, los corazones de los discípulos comenzaron a reavivarse con la Palabra de Dios, y fue finalmente durante la fracción del pan cuando reconocieron a Jesús y reavivaron su fe en él. Sin embargo, el episodio no termina aquí. Un aspecto muy importante es el regreso de los discípulos a Jerusalén, el lugar donde estaba su verdadera familia. La celebración en el contexto del hogar continuó a lo largo de los primeros siglos de la Iglesia. San Justino Mártir, en su *Primera Apología*, relata con bas-

32 Matlins – Magida, *How to be a perfect stranger*, 149.

33 S. T. Lacs and S. P. Wachs, *Judaism*, Argus, Boston, IL 1980, 77.

tante detalle cómo los primeros cristianos se reunían y celebraban la Eucaristía en un entorno familiar, después de leer las Escrituras<sup>34</sup>.

La Iglesia primitiva no estaba dominada por magníficos edificios eclesiásticos; el hogar de la familia era el lugar donde la asamblea litúrgica se reunía para alimentarse con la Palabra de Dios y con la Eucaristía. En los Evangelios, sólo se menciona el “apostento alto” (véase Mc 16,14; Lc 24,33; Jn 20,19). En los Hechos de los Apóstoles y en las Cartas de Pablo, encontramos varias referencias a la casa de la familia como el lugar donde la comunidad creyente se reunía y se alimentaba (Hch 2,42-47; Hch 12,12; Hch 16,11-14; Col 4,15-16; Flm 1,1-2). Desde los comienzos de la Iglesia, las reuniones de la comunidad de creyentes en el hogar era una forma típica en la que la Iglesia se reunía para celebrar y vivir la fe<sup>35</sup>.

Así se sentaron las bases del papel de la familia como lugar de encuentro fecundo de la liturgia y la catequesis. Fue en el hogar y en el entorno familiar donde se formó originalmente la Iglesia. Las persecuciones de los siglos II, III y IV también hicieron que la liturgia quedara relegada a los hogares de los creyentes, que la guardaban como un secreto muy íntimo<sup>36</sup>. A pesar de ello, la mayor preocupación de los fieles era cómo transmitir la fe a los demás miembros del hogar familiar<sup>37</sup>. Después del bautismo, el hogar era el lugar donde se alimentaba la fe del individuo, y donde crecía a la par que el resto de las personas que vivían en la vivienda<sup>38</sup>.

## 4.2. El catecumenado y su desaparición

En la Iglesia primitiva, la preparación para el bautismo era un proceso privado y toda la formación de los candidatos se hacía de forma privada<sup>39</sup>. Fue después de la época de san Justino mártir cuando se introdujo

34 San Justino Mártir, *Primera Apología*, cap. 67.

35 R. Murawski, *Storia della catechesi. 1. Età antica*, 74. San Justino Martir, *Primera Apología*.

36 Atti dei Martiri, *Senza l'eucaristia domenicale non possiamo vivere*, traducido por G. Micunco, Edizioni Qiqajon, Magnano 2005, 11, 28,30.

37 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 189.

38 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 75.

39 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 165.

el catecumenado como proceso de iniciación cristiana de los fieles en la Iglesia, debido a la necesidad de una formación más profunda de los destinatarios, que pretendía ayudarles a distinguir las verdaderas enseñanzas de las falsas doctrinas. El catecumenado era un período muy laborioso para quienes aspiraban a convertirse en cristianos y, durante los siglos II y III, solía prolongarse durante años<sup>40</sup>.

Debido a que en esta época los cristianos no podían expresar su fe de forma pública a causa de las persecuciones de que eran objeto, el catecumenado se vivía de forma privada y no parecía haber distinción entre liturgia y catequesis durante este periodo formativo<sup>41</sup>. Esto significaba que, hasta la época de Constantino, el hogar era el escenario principal donde florecía, crecía y se sostenía la fe cristiana<sup>42</sup>. En consecuencia, el ambiente familiar era el foro donde se nutría de forma armoniosa el catecumenado con sus fuertes implicaciones litúrgicas y catequéticas que formaban parte del itinerario.

Fue la paz de Constantino, con el Edicto de Milán (313 d.C.), la que produjo un cambio drástico en todo. Ahora el cristianismo se consideraba la religión del Imperio Romano<sup>43</sup>. Además, con la afluencia de un gran número de personas al cristianismo, el proceso del catecumenado ya no era fácil de mantener, y ante la cantidad, la calidad se vio comprometida<sup>44</sup>. Fue durante este periodo cuando el catecumenado empezó a perder su vivacidad y su dinamismo pastoral, en favor de una iniciación más rápida en la Iglesia. Debido a ello, la preparación para la recepción del sacramento del bautismo y de los demás sacramentos de iniciación perdió su fuerza original<sup>45</sup>.

San Agustín hizo mucho hincapié en el bautismo de los niños con sus enseñanzas antipelagianas. Fue esta postura y su doctrina del

40 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 165-169.

41 Ann Marie Mongroven, *The Prophetic Spirit of Catechesis. How we Share the Fire in our Hearts*, Paulist Press, New York – Manwah, N.J. 2000, 254.

42 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 76.

43 F. S. Betton, "The Milan Decree of A.D. 313: Translation and Comment", *The Catholic Historical Review* 8:2 (1922) 191-197.

44 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 171.

45 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 239; 387.

pecado original las que ayudaron a desarrollar una teología para el bautismo de niños<sup>46</sup>. Aunque no se puede afirmar que no se practicara durante los primeros siglos del cristianismo, ahora se convirtió en la norma<sup>47</sup>. Con este cambio en la praxis pastoral, se puso de relieve una nueva tarea y responsabilidad en la vida de la familia: transmitir la fe a los hijos. Una vez más, más que nunca, la familia se convirtió en la cuna donde se encendía la fe en los hijos.

Sin embargo, también surgió una nueva dificultad: el vínculo entre la liturgia y la catequesis en el catecumenado se perdió, puesto que la catequesis que comenzó a impartirse ya no estaba vinculada al sacramento del bautismo<sup>48</sup> y, a lo largo de las épocas, con la separación de la catequesis y la liturgia, la familia dejó de ser el espacio donde la catequesis y la liturgia podían confluír de forma armoniosa.

Esto trajo consigo una desvinculación radical entre la liturgia, la catequesis y la familia. Con esta separación de la catequesis y la liturgia de la familia, conseguimos el desarrollo de dos aspectos paralelos en la Iglesia: la delegación de la catequesis de los niños a terceros ajenos a la familia; y la segregación y relegación del aspecto litúrgico al templo, sin más referencia a él en la familia. El cristianismo se ha desarrollado en esta línea durante muchos siglos. Además, la era de la cristiandad hace tiempo que desapareció y la socialización religiosa de los niños en la sociedad se ha ido extinguiendo de tal manera que ya no podemos decir que la sociedad ayude a la formación cristiana de los niños<sup>49</sup>. Esto ha llevado a intentar educar a los niños para la fe durante el proceso de catequesis sin que tengan un primer anuncio. Esto lleva a un colapso del proceso de la formación para la fe al no haberse puesto previamente unas bases sólidas.

---

46 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 239; 387.

47 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 242.

48 Murawski, *Storia della catechesi*. 1, 387-393.

49 Susanna Singer, "From Theology and Pedagogy to Practice: Building on Firm Foundations," en H. Ospino – T. O'Keefe (eds.), *Together along the Way. Conversations Inspired by the Directory for Catechesis*, The Crossroad Publishing Company, Chicago 2021, 63-66; E. Alberich, *La catechesi oggi. Manuale di catechetica fondamentale*, Elledici, Torino 2001) 21-36; E. Alberich – J. Vallabharaj, *Communicating a Faith that Transforms. A Handbook of Fundamental Catechetics*, Kristu Jyoti Publications, Bangalore 2004, 7-28.

## 5. Propuestas para nuestro tiempo

Esta situación exige reconocer la importancia de la familia en la transmisión de la fe y de la tradición viva de la fe. Se trata de volver a situar la liturgia y la catequesis en el ámbito de la familia, que asume la responsabilidad de ser la primera en ofrecer la catequesis a los niños, llevando a cabo también una restauración de la liturgia en el seno de la familia.

A nuestro alrededor, vemos cómo se vuelve a dar a la familia el papel de catequista primordial. En este sentido, la familia está recuperando su posición central en el primer anuncio a los niños<sup>50</sup>. Hay muchos casos en los que la familia puede ser un catalizador para unir la liturgia y la catequesis. A continuación, se dan algunas recomendaciones de cómo la familia puede unir la catequesis y la liturgia de manera armoniosa.

### 5.1. Misa con niños

En muchas parroquias estamos asistiendo a un renacimiento de la celebración de la Eucaristía para los niños. Esto se hace de muchas maneras. Una de ellas es la celebración dominical semanal con niños, en la que se ayuda tanto a los niños como a los padres a comprender el Evangelio del día. En estos casos, los niños reciben recursos que pueden completar con el resto de la familia en casa.

Otra posibilidad es separar a los niños y darles una catequesis adaptada a su nivel, tanto a ellos como a sus padres. En estos casos, los niños también reciben recursos para completar en casa con el resto de la familia. Lo que es imperativo en todos los casos es que lo que se celebra como parte de la liturgia, llegue a la familia y en casa, la liturgia y la catequesis se celebren en familia. Esto ayuda a la familia a asumir su responsabilidad de promover la catequesis y la liturgia en casa<sup>51</sup>.

50 DC 239. Ver también A. Biesinger – H. Bendel – D. Biesinger, *Incontro a Gesù con mamma e papa. In cammino verso la Prima Comunione come catechesi familiari. Libro del Progetto 1*, Elledici, Torino 2002, 48, 52.

51 C. Bissoli, “La catechesi familiare,” en Istituto di Catechetica, Facoltà di Scienze dell’Educazione, Università Pontificia Salesiana, Roma (ed.), *Andate e insegnate. Manuale di catechetica*, Elledici, Torino 2002, 305.

## 5.2. El sacramento de la Reconciliación

El modo en que los padres están presentes y son activos en las celebraciones litúrgicas tiene un fuerte efecto en los niños. Pensemos, por ejemplo, en una familia en la que los hijos son enviados a recibir el sacramento de la Reconciliación, pero nunca ven a sus padres celebrándolo. ¿Durará mucho la recepción del sacramento de la Reconciliación por parte de los niños? La respuesta a esta pregunta retórica es bien conocida.

Celebrar el sacramento de la Confesión en familia, aunque sea individualmente como exige la práctica litúrgica, ofrece muchos beneficios para la catequesis en el seno de la familia. El primer efecto, y el más visible, es que predispone a los distintos miembros de la familia a perdonarse mutuamente cuando las cosas no van como se esperaba<sup>52</sup>. Esto, en sí mismo, es una forma de catequesis, sobre todo cuando es ejercida de manera manifiesta por los propios padres. La actitud de perdón infunde en los hijos el ambiente adecuado para que ellos también puedan perdonar, primero dentro de la familia y, más adelante, fuera de ella<sup>53</sup>.

## 5.3. La oración diaria en familia

Una de las tareas de la catequesis es enseñar a rezar<sup>54</sup>. Esto puede lograrse muy fácilmente en el seno de la familia. El ambiente familiar ofrece muchas posibilidades de oración, y el hogar se convierte no sólo en el lugar donde los niños pueden aprender a rezar, sino donde realmente pueden experimentar con la oración<sup>55</sup>.

“Una finalidad importante de la oración de la Iglesia doméstica es servir de introducción natural de los niños a la oración litúrgica de toda la Iglesia, tanto en el sentido de prepararse para ella como de extenderla a la vida personal, familiar y social. De ahí la necesidad de una par-

---

52 Bissoli, *“La catechesi familiare”*, 305.

53 B. Ferrero, *La messa si impara in famiglia. Appunti per genitori e catechisti*, Elledici, Torino 2006, 3.

54 DC 86-87.

55 Bissoli, *“La catechesi familiare”*, 305.

tipificación gradual de todos los miembros de la familia cristiana en la celebración de la Eucaristía, especialmente los domingos y fiestas, y de los demás sacramentos, en particular de los sacramentos de iniciación cristiana de los hijos... Asimismo, la familia cristiana se esforzará por celebrar en casa, y de modo adecuado a sus miembros, los tiempos y las fiestas del año litúrgico<sup>56</sup>.

Las oraciones diarias antes y después de las comidas, al levantarse por la mañana y antes de acostarse por la noche pueden convertirse en rituales que unan a la familia en una para-liturgia que prepare el camino para una catequesis litúrgica sobre la oración, el ritual y la liturgia. También se pueden mencionar los casos cada vez más frecuentes de celebración de la liturgia de las horas, especialmente laudes y vísperas, tanto en casa en familia como en comunidad en la iglesia. La celebración de la liturgia de las horas en familia prepara a toda la familia para el culto de toda la comunidad, a la vez que es una forma de catequesis dentro de la familia que la pone en contacto con las Sagradas Escrituras.

#### 5.4. La celebración de ocasiones especiales en familia

La vida familiar ofrece muchas posibilidades de celebrar ocasiones particulares a través de las celebraciones litúrgicas normales, como el bautismo, la confirmación, el matrimonio, aniversarios específicos y funerales. Estas ocasiones, entre otras, ofrecen la posibilidad de celebrarlas mediante una celebración litúrgica. Tales celebraciones constituyen lo que se denomina catequesis ocasional, que puede ser organizada tanto por la parroquia como en el seno de la familia. Sin embargo, hay un componente muy fuerte que puede ser preparado por la propia familia. Se puede mencionar la preparación de las lecturas para la liturgia, la explicación de los símbolos que se utilizarán, especialmente a los niños pequeños. De este modo, la catequesis, la liturgia y la familia vuelven a unirse, y la familia y la liturgia se convierten, cada una a su manera, en fuentes de catequesis<sup>57</sup>. También se puede mencionar la despedida y/o el regreso de un miembro de la familia, ya sea por estudios o por trabajo. Estos tam-

56 *Familiaris Consortio*, 61.

57 Bissoli, "*La catechesi familiare*", 305.

bién pueden ser celebrados a través de celebraciones para-litúrgicas que emulen la despedida y el regreso de una persona de la familia.

## **6. Observaciones finales**

El hecho de que la familia haya delegado en terceros su función primordial de catequista de los hijos es el principal obstáculo que hay que superar<sup>58</sup>. Nunca se exhortará lo suficiente a la familia para que vuelva a asumir esta responsabilidad. Sin embargo, son alentadores los numerosos casos que nos rodean en los que la familia se implica activamente en la formación de los hijos, restableciendo así el vínculo original entre catequesis y liturgia. Sólo cuando se asume esta tarea de manera comprometida, la catequesis en la familia se convierte en una acción litúrgica, y la liturgia vuelve a ser catequesis.

---

58 DC 124; Biesinger – Bendel – Biesinger, *Incontro a Gesù con mamma e papa*, 48; Ferrero, *La messa si impara in famiglia*, 2, 7.